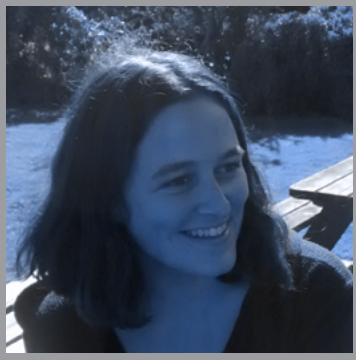




Concepción Piñeiro



Cofundadora y socia de la cooperativa Altekio. Licenciada en Ciencias Ambientales, Doctora por el Programa Interuniversitario de Educación Ambiental. Investigadora colaboradora del Laboratorio de Socioecosistemas (Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid). Sus áreas de investigación principales son la comunicación, participación y educación ambiental en socioecosistemas, así como el consumo y los estilos de vida sostenibles, aplicando la perspectiva de género. Docente en estudios de máster y posgrado en varias universidades. Ha desarrollado numerosas investigaciones interdisciplinares, formaciones y proyectos en estas áreas, tanto a nivel estatal como internacional (principalmente en América Latina y Europa). Es autora de más de 30 publicaciones científicas y divulgativas. A raíz de la experiencia cooperativa y de la práctica de la economía social y solidaria, participa en formación para el emprendimiento. Como facilitadora de grupos, tiene amplia experiencia en procesos de toma de decisiones, gestión emocional, transformación de conflictos, innovación y planificación. Es cofundadora y facilitadora experta del Instituto de Facilitación y Cambio (IIFACe). Actualmente está en Fase II Avanzada del Diploma de Trabajo de Procesos. Recientemente es madre, vive en un pueblo y anhela una mayor conexión cotidiana con la naturaleza.

María José Díaz González



Licenciada en Ciencias Ambientales y doctora por la Universidad Autónoma de Madrid dentro del Programa Interuniversitario de Educación Ambiental. Ha colaborado en múltiples proyectos de investigación aplicada en educación, comunicación y participación ambiental. Actualmente es profesora de Biología y Geología en un centro público de educación secundaria y colabora como profesora tutora de la Facultad de Educación de Universidad Nacional de Educación a Distancia.



Introducción

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis de la evolución de la Educación Ambiental o Educación para la Sostenibilidad (a partir de ahora EA) desarrollada por las organizaciones sociales y los movimientos ciudadanos en las últimas décadas. En este tipo de entidades englobamos indistintamente: grupos ecologistas, entidades sin ánimo de lucro ambientalistas y centradas en la conservación, organizaciones de cooperación y desarrollo, así como cualquier asociación, movimiento social o ciudadano que desarrolle intervenciones de EA para mejorar nuestro medio. Para facilitar la lectura de este documento las denominaremos en muchos casos ONG pero aclaramos que nos referimos a aquellos colectivos con el mencionado perfil. Además, el punto de partida de nuestra "particular revisión" es el Libro Blanco de la Educación Ambiental en España al considerarlo un espacio de encuentro y reflexión sobre este sector por las personas directamente implicadas.

Como inicio de este trabajo nos preguntamos quiénes somos nosotras para reflexionar sobre este sector y cuáles son nuestras lentes, de manera que podamos tomar consciencia de los propios límites de nuestra reflexión, e invitar a enriquecerla desde otras miradas. Las autoras nos sentimos integrantes de este sector, desde lo profesional como parte de la economía social y solidaria, apoyando a ONG a desarrollar sus proyectos, proponiendo también espacios y proyectos de EA, así como desde un perfil activista siendo parte de movimientos sociales y de una ciudadanía en interlocución con su territorio. Nos damos cuenta de nuestro mayor conocimiento de lo urbano, de lo que sucede en nuestro entorno habitual (Madrid), de nuestra mirada como mujeres cis o no trans, blancas, universitarias y de cultura occidental, que nos hace ver más

unos segmentos de la realidad que otros, y reconociendo esta circunstancia planteamos este documento.

Para ello, la información que aparece ha sido en gran medida recogida en un taller y en varias entrevistas individuales desarrolladas en junio de 2018 en Madrid. En este texto se ha intentado reunir la diversidad de voces de dichas personas/organizaciones y ponerlas en diálogo con nuestra propia perspectiva como parte del sector. Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento por colaborar en este trabajo a las participantes y a las entidades a las que representan (ADEAC, Amigos de la Tierra, Asociación de Vecinos Torre-Arias, Coordinadora de ONG de Desarrollo-CONGDE, Ecologistas en Acción, FUHEM, Greenpeace, SEO-Birdlife y WWF). Los resultados pretenden hacer un razonamiento sobre cómo ha sido el recorrido de la EA desde 1999 (año del Libro Blanco de la EA), en qué situación nos encontramos y a qué retos se enfrenta. Igualmente, sabemos que hay muchas voces que faltan y por ello este documento es solo una reflexión a añadir a un espacio de diálogo que el sector tiene pendiente de convocar, esperamos, en un futuro no muy lejano.

El texto incluye ejemplos de iniciativas de estas y otras organizaciones y movimientos sociales, así como a veces también ejemplos de administraciones públicas, medios de comunicación u otras entidades que involucran a la ciudadanía, con tal protagonismo que es su papel el que destacamos, bien como ejemplo de la evolución de la implicación ciudadana en la EA en un sentido amplio, o bien porque ilustran tendencias compartidas en la EA en general y así lo queremos contextualizar.



1. Analizando algunos datos sobre la evolución de la percepción y participación ciudadana

Desde la propia Constitución, en el artículo 45, se recoge el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo. Dicho derecho y deber se ha ido ejerciendo en los últimos cuarenta años, y la evolución de la población española ha ido a la par con la de las instituciones públicas y privadas, que han visto modificados sus ámbitos de actuación según cambiaba la legislación y la demanda social.

Si realizamos una revisión desde el año 2010 de estudios como los sucesivos eco-barómetros (del Centro de Investigaciones Sociológicas -CIS- o de la Fundación Endesa), nos encontramos con una lenta evolución de la percepción social de los problemas ambientales, que se están agudizando rápidamente. Por ejemplo, en el año 2010 solo el 3,0% de la población percibía el medio ambiente como el problema más importante de España. En 2016 pasa a ser el problema principal para el

8,1% de la ciudadanía encuestada, pero solo al considerarlo a largo plazo.

Si se valora desde una visión más general, el 32,0% percibe el medio ambiente en España como en una situación mala o muy mala (CIS, 2010; Fundación Endesa, 2016). En este último estudio, un 95,4% de la población considera que la conservación del medio ambiente es un problema muy o bastante grave, y un 93,6% reconoce que requiere de soluciones urgentes. Deducimos entonces que la población, paulatinamente, está tomando conciencia de encontrarse inmersa en una crisis ecológica.

Si continuamos profundizando en la idea de crisis, la mayoría de la población (64,8%) considera que la Tierra no podrá aguantar el crecimiento continuado de la población (Fundación Endesa, 2016). Además, el 56,7% reconoce que los problemas ambientales tienen un efecto directo en su vida diaria (CIS, 2010).

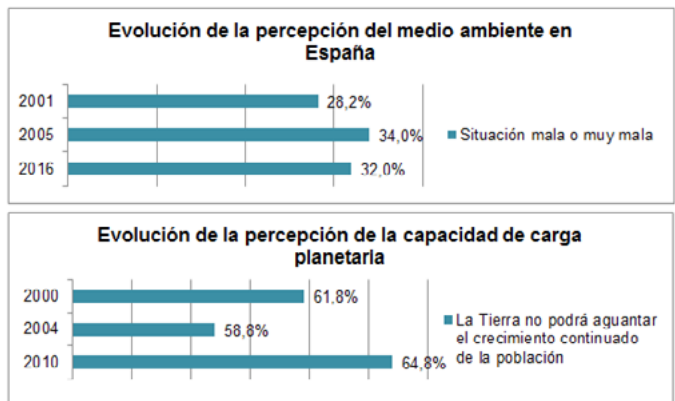


Figura 1: Evolución de la percepción ambiental de la población española (CIS, 2000; CIS, 2004; CIS, 2010; Fundación Endesa, 2016)



Por otro lado, la población tiene claro que es crucial su papel activo en la mejora del medio ambiente. Sin embargo, se observa que el porcentaje de personas encuestadas que reconocen pertenecer a una organización ambientalista se ha mantenido en la última década, aunque esta cifra es muy baja respecto a la totalidad de la población. Otras acciones, como las firmas de peticiones o los donativos tienen una mayor aceptación social, pero también implican un menor grado de compromiso hacia las causas que promueven.

Nos enfrentamos a múltiples problemas, y nos surgen dudas: ¿hay una falta de conocimientos sobre la gravedad de la crisis ecológica y sobre los impactos de nuestros propios comportamientos? En este sentido, la ciudadanía encuestada (CIS, 2010) piensa que debería haber más información y educación hacia las empresas e industrias (30,6%) y hacia la ciudadanía (54,6%) para que conozcan las ventajas de proteger el medio ambiente.

Es decir, nuestra ciudadanía reconoce que debería tener una mayor cultura ambiental, y un porcentaje importante piensa que las actuaciones educativas son necesarias para lograrla. Pero ¿es real esta falta de información?, ¿qué papel están teniendo nuestras organizaciones no gubernamentales para promover esa mayor cultura ambiental? A lo largo de este texto nos centraremos en abordar estas cuestiones para intentar reflexionar a partir de lo que observamos en los estudios demoscópicos y lo que perciben agentes directamente implicados en la educación ambiental de la ciudadanía desde los movimientos sociales.

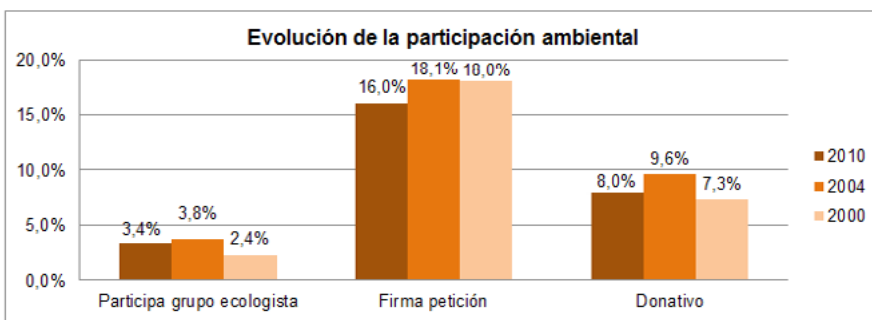


Figura 2: Evolución de la participación con fines ambientales de la población encuestada (CIS, 2000; CIS, 2004; CIS, 2010).

Sin embargo, nuestra ciudadanía también encuentra gran cantidad de barreras, falta de motivación, sensación de que sus acciones locales no tienen impacto en problemas globales..., para no adoptar comportamientos más sostenibles. Como ejemplos recopilamos algunos datos que lo ilustran (CIS, 2010):

El 29,6% de la población encuestada piensa que las amenazas sobre el medio ambiente son exageradas. Sin embargo, la comunidad científica, en primer lugar, y las organizaciones ecologistas a continuación son las fuentes de información mejor valoradas sobre temas como la contaminación atmosférica.

El 46,3% no encuentran sentido a las acciones personales si no hay una conciencia colectiva.



El 25,7% no saben si su forma de vida es buena o mala para el medio ambiente.

Figura 3: Datos que ilustran algunas deficiencias en nuestra cultura de sostenibilidad (CIS, 2000; CIS, 2004; CIS, 2010; Fundación Endesa, 2016).



2. Evolución del recorrido de la EA desde las ONG y movimientos sociales en las dos últimas décadas

Partiendo del Libro Blanco

En el diálogo con diferentes agentes sociales para recopilar información para este capítulo, tomamos como punto de inspiración el apartado del Libro Blanco dedicado al sector de la ciudadanía, las asociaciones y organizaciones sociales (sus potencialidades, dificultades, retos y propuestas a desarrollar).

Observamos que hay algunas líneas de trabajo que ya se están abordando, como el diseño de programas educativos más adaptados a las circunstancias locales, el ejercicio -desde la propia ciudadanía o bien desde las entidades- del derecho a la información y a la participación pública (formando parte de foros, redes locales, Agendas 21 Locales, etc.), la promoción de iniciativas de EA dentro de asociaciones (en la propia y en otras organizaciones) o la mejora de la colaboración con gestores de espacios naturales protegidos en la realización de campañas hacia visitantes. Incluso se identifican grandes cambios en la consideración de las propias entidades, pasando de ofrecer un perfil radical a otro más moderado en la percepción que de ellas tiene la sociedad (por ejemplo, de los grupos ecologistas). En dichas entidades se reconoce además una mayor capacidad de auto-organización, una apertura de espacios de colaboración con instituciones públicas y privadas o un mayor acceso a información sobre los problemas a los que nos enfrentamos.

Sin embargo, también hemos identificado líneas de actuación que hemos tardado más tiempo en desarrollar y otras que tenemos aún pendientes de abordar de forma realmente transformadora. A lo largo de este capítulo vamos a intentar realizar un acercamiento a dichos retos y propuestas, sin pretender un análisis exhaustivo, el cuál debería realizarse poniendo el foco en el diálogo directo con los propios protagonistas del sector.

Una educación ambiental transversal, integrada y repensada

No podemos continuar este capítulo sin hacer referencia al hecho que ha determinado la evolución de la EA en general y, cómo no, en las ONG en España durante la última década: la crisis económica. Para este sector ha sido un punto de inflexión, ya que ha supuesto el dejar de disponer de muchos recursos suministrados por las administraciones públicas (al cesar la financiación de proyectos) o bien por la ciudadanía (al disminuir las inscripciones de socios/as).

Nos remontamos al 2008, como año en el que la crisis financiera es reconocida como tal a nivel mundial y, en nuestro contexto estatal, marca el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. A partir de ese momento, la EA dejó de ser una prioridad y los recursos de los que se nutría pasaron a destinarse a emergencias sociales. Este hecho desembocó en que, a principios de esta década, programas tradicionales de EA, muy consolidados en grandes y pequeñas organizaciones, desaparecieron. Incluso se desvanecieron departamentos enteros que asumían estas funciones. A día de hoy, la dotación de recursos aún no se ha recuperado, y la respuesta de algunas organizaciones ha sido un replanteamiento integral que o bien deja fuera actuaciones clásicas, como los



programas de EA con escolares, para realizar solo intervenciones más puntuales, como talleres, actividades o visitas concretas, o bien hace una reformulación de la EA, transversalizándola y/o integrándola en otros departamentos o en otras estrategias de interacción con la ciudadanía.

Respecto a la situación actual, hay corrientes de opinión que dicen que la crisis ha terminado y otras que defienden que no, puesto que se trata de una crisis de modelo o civilizatoria, tema del que hablaremos más adelante. En este contexto, múltiples organizaciones reconocen que están reflexionando sobre su papel dentro de la EA y cómo llevarla a cabo de forma más eficiente en un escenario que ha cambiado mucho, y seguirá cambiando.

La mejora de la colaboración entre entidades a través de plataformas de coordinación diversas (como REAS -Red de redes de economía alternativa y solidaria-, la CONGDE, Plataforma Rural; otras plataformas temáticas como la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético o las redes o espacios de agroecología territoriales, como por ejemplo Madrid Agroecológico o la Xarxa de Pagesos Agroecològics de Catalunya), los informes sobre el sector, la apertura de múltiples canales o espacios de comunicación (como los seminarios temáticos apoyados por el CENEAM),... son algunos de los pasos del sector social en busca de esa eficiencia. Por ejemplo, desde la CONGDE se plantean diversos grupos de trabajo, con temáticas como "Agua y saneamiento" o "Género y desarrollo", que tratan de aprovechar las sinergias entre organizaciones e intercambiar aprendizajes, e iniciativas que trascienden de las ONGD a todo el tercer y cuarto sector, como el proyecto Quórum Global.

Entre estos avances es relevante destacar

cómo muchas organizaciones, por ejemplo ligadas al mundo de la conservación, también sufrieron la disminución de programas específicos de EA. Sin embargo, han sabido adaptarse ante la adversidad y han transformado su acción educativa, asociándola más activamente a los proyectos de investigación y gestión en los que se encuentran inmersos. Esta variante viene también apoyada por una necesidad propia de dichas iniciativas, que deben estar respaldadas por actuaciones de divulgación-comunicación-educación (especialmente en las que cuentan con financiación europea, como los proyectos LIFE, o estatal, como los convocados por la Fundación Biodiversidad, con ejemplos que detallaremos más adelante). Estas acciones buscan la difusión de información actual y veraz desde el ámbito científico y técnico hacia la sociedad. Además, también han generado una relación muy fluida dentro de los departamentos de las organizaciones ambientalistas, realzando el valor de la EA que a veces tenía un papel más secundario en la propia institución.

Esta transformación coincide al mismo tiempo con un cambio de la visión de la ciencia dentro de la sociedad, que progresivamente está abriéndose paso para mostrar la importancia de integrar, en todos los proyectos científicos, la interacción con la ciudadanía. Se plantea de diversas formas, tanto presenciales, como los cafés científicos (destacan algunos organizados por el CGR), como a través de las redes sociales, espacios en radio, podcasts (como los que realizaba RTVE, en programas como Ciencia al cubo, o los monográficos sobre ciencia de programas como "Carne Cruda"), etc. Otro nivel de implicación lo plantean las iniciativas de ciencia ciudadana, de las que hablaremos más adelante, que buscan la colaboración de la población en las propias investigaciones.



Movimientos ciudadanos como Educación Ambiental

De esta situación revuelta a nivel socio-económico, de la que hemos hablado, también surgieron movimientos ciudadanos muy potentes. Tal vez el más reconocido es el 15M, como ejemplo de un avance en la auto-organización ciudadana de forma rápida frente a una motivación común, en este caso: la indignación. El propio 15M tuvo una comisión específica de Medio Ambiente en muchos territorios, en Madrid por ejemplo con un programa de radio, con acciones territoriales en los barrios -y también en zonas rurales conectando así rural y urbano, como Toma la Montaña-SOS Laciana-, pero el movimiento en general tuvo un efecto importante en la activación de grupos de consumo, de impulso a la banca ética, etc.

Sin embargo, hay muchísimos ejemplos menos visibles de cómo una sinergia de factores (mejor comunicación a través de las nuevas tecnologías, mayor visibilidad de motivaciones comunes, una percepción de la necesidad de actuar por propia iniciativa y no dejarse llevar...) ha hecho posible la aparición de muchas intervenciones en el territorio. Como ejemplo de estas iniciativas destaca cómo muchas/os habitantes de distintas ciudades han recuperado espacios urbanos y periurbanos para usos agroecológicos (replicando actuaciones que ya existían, como *Bajo el asfalto está la huerta* desde 1999, *Surco a surco*, etc.). Su número se ha visto incrementado exponencialmente en los últimos años, y se organizan incluso en redes de huertos vecinales, como por ejemplo las de *Alicante* o *Madrid*.

En la actualidad, nos encontramos en plena efervescencia de otro movimiento que está adquiriendo un importante peso: la revolución feminista que toma fuerza a partir de la

huelga del 8M de 2018 y 2019. No sabemos a dónde llegará, pero sí que se nutre directamente de raíces como el ecofeminismo (para ver su definición, consultar Puleo, 2002), corriente muy desarrollada por algunos grupos ecologistas (como la *Comisión de Ecofeminismos de Ecologistas en Acción* o el colectivo *Las Garbancitas*) y de gran interés para la educación ambiental.

Desde el espacio más cercano a la ciudadanía, las organizaciones ecologistas, ambientalistas, de conservación... tienen una posición muy ventajosa. Siempre se han movido con soltura en esta escala de intervención, siendo ésta una de las claves para conseguir una movilización social mayor que la alcanzada por otras entidades, como las instituciones públicas. Al trabajar desde esa perspectiva, han profundizado en problemáticas más específicas que preocupan al colectivo destinatario. En este sentido, han logrado y logran establecer una comunicación más fluida o directa con cada individuo. Así pueden promover cambios de conductas reales hacia escenarios más sostenibles.

Cercanía de la EA a la ciudadanía como clave de éxito: EA y ciencia ciudadana

En la búsqueda de dichos cambios, las ONG han mantenido en estos años algunas estrategias clásicas de EA que funcionan (ya mencionadas en el Libro Blanco) y han inventado otras, sobre todo en relación con el acceso a la comunicación de la información. Nunca hasta ahora se ha dispuesto de datos tan claros, precisos y veraces sobre los problemas socio-ambientales a los que nos enfrentamos. La información ha dejado de estar solo en manos de un colectivo técnico (como las instituciones públicas o la comunidad científica) para generalizarse, difundirse y



hacerse accesible a toda la población. Se han multiplicado las herramientas y canales de información-comunicación que han facilitado espacios nuevos de intercambio de experiencias, de localización geográfica de iniciativas a escala planetaria, de identificación con otras personas con similares planteamientos de vida, o de colaboración entre muchas personas dispersas para trabajar en proyectos comunes.

Hay múltiples ejemplos de esa nueva forma de cooperación, entre los que está la mencionada ciencia ciudadana. Destacamos algunas intervenciones en el monitoreo de nuestros entornos, como la plataforma "Mosquito Alert" cuyo objetivo es luchar contra la expansión del mosquito tigre a través de un observatorio virtual abierto a la ciudadanía.

En esta misma línea de trabajo aparecen otros ejemplos, como e-Bird (para el monitoreo de aves) o la Campaña de Ciencia Ciudadana "74 Oasis Glaciares de Alta Montaña", promovida por el Observatorio de Cambio Global de Sierra Nevada (la población participa en el seguimiento fotográfico de las consecuencias del cambio global en ese macizo), etc.

Desde el Instituto de Ciencias del Mar (CSIC) se impulsa también el proyecto "Observadores del mar", que recopila datos sobre la biodiversidad marina o la presencia en estos ecosistemas de posibles impactos. Esta plataforma cuenta con una red de colaboración de la ciudadanía y de gran cantidad de entidades públicas (como la Universidad de Cádiz, la Universidad de Murcia, la Universidad de Valencia, la Universidad de las Islas Baleares...) y privadas (empresas vinculadas a la actividad de buceo). De esta forma, se logra que agentes muy diversos se involucren en la conservación de este entorno desde una perspectiva más: la científica.

En otras ocasiones, la colaboración entre diversos actores se dirige tanto al conocimiento como a la acción (ONG, universidades y ciudadanía), como es el caso del proyecto *Libera de SEO Birdlife* para lograr naturaleza libre de basura.

El uso de las redes sociales y la digitalización

Para bien y para mal, la digitalización y globalización de la información entró de lleno en nuestras vidas a través de Internet y de herramientas como las redes sociales. El debate sobre su uso se plantea en todos los ámbitos: el educativo, el laboral, el social... Desde las organizaciones que desarrollan iniciativas de EA, se centra en si estamos sabiendo usar los nuevos espacios virtuales y aprovechar las oportunidades que generan de acuerdo con nuestros niveles de reflexión y con el mensaje que queremos compartir.

En este camino, algunas entidades ya han visto las redes sociales como una herramienta útil de difusión. Mencionamos, como ejemplo de una tendencia que se va generalizando en la EA, a la Fundación Biodiversidad, que visibiliza muchos de sus proyectos con una gran actividad en su perfil de Twitter (@FBiodiversidad) y Facebook, o en su plataforma *Biodiversidad Virtual* (basada en la participación de la ciudadanía, que coopera realizando y geo-referenciando fotografías sobre especies relevantes).

Dentro de las ONG, es destacable el protagonismo que ha dado Greenpeace a estos canales de comunicación, cuidando y supervisando mucho sus mensajes y generando materiales específicos, como los vídeos que cuentan con *youtubers* (como *Rebeca Terán* y *Hola Julen*). Otro ejemplo, que sirve para que desde el colectivo de educadores ambienta-



les empecemos a impulsar estas herramientas, es el lugar de encuentro en Twitter y los debates que mensualmente, cada día 26 (en recuerdo del 26 de enero, Día internacional de la EA) promueve un colectivo de profesionales de la EA, bajo el *hashtag* #EA26.

Otro aspecto interesante de las nuevas tecnologías es cómo contribuyen a optimizar determinados aspectos de los proyectos de EA, muy especialmente la edición de materiales.

Como resultado de las múltiples iniciativas educativas se va generando gran cantidad de recursos didácticos, que en la actualidad se encuentran en formato digital (facilitando su difusión y localización). Estos formatos son más sencillos de compartir, almacenar, modificar y adaptar a nuestras necesidades pero, por otro lado, nos cuesta encontrar lo que buscamos por una sobresaturación de recursos etiquetados con los mismos criterios de búsqueda en Internet, por una mala catalogación, o porque los propios motores de búsqueda presentan deficiencias en su funcionamiento. De manera que hay mejores y más diversos recursos, pero a veces no somos capaces de localizarlos. Menos mal que contamos con el trabajo de centros de documentación como el del **CENEAM**, el **CEDREAC**, el **CEIDA** o el **CDAMAZ** que hacen esta tarea más fácil.

Es un ejemplo de cómo la colaboración entre actores relevantes de la EA es fundamental para aprovechar el potencial de estos cambios de contexto. Poco a poco, conjuntamente, se irá mejorando la gestión de la "nube", y la EA se podrá aprovechar de ello, no hay duda. Por ejemplo, algunas de la ONG ambientales que han transversalizado la EA en sus departamentos no cuentan con esta catalogación o agrupación de recursos, y resulta de gran utilidad que los centros de documen-

tación lo hagan, no solo con los materiales de las ONG, sino con todos aquellos disponibles.

Las nuevas temáticas y las consecuencias a diferentes escalas

En los últimos años, también se observa un cambio respecto a las temáticas abordadas por la EA. En los años noventa, estas iniciativas se centraban en problemas globales, como el cambio climático, o bien tenían enfoques más sectoriales, como el tratamiento de residuos, el ahorro energético y de agua, el urbanismo bioclimático... En la actualidad se observa la emergencia de dos ámbitos de interés para las ONG que realizan EA:

- » Nuevos temas o perspectivas, como la economía circular, el decrecimiento, la resiliencia, el ecofeminismo, las transiciones, los cambios de modelo socio-económico, la cultura del territorio, el urbanismo ecológico, la agroecología ...
- » Las consecuencias, cada vez más tangibles, de problemas arrastrados desde el siglo pasado (por ejemplo: las islas de plástico en los océanos, la pérdida de suelo fértil en gran cantidad de países, el aumento del nivel del mar, la desaparición de los ecosistemas polares, la asimilación metabólica de los micro-plásticos, la situación de las personas refugiadas ambientales, etc.).

De forma general, podemos afirmar que las actuaciones de EA desarrolladas desde las ONG han contribuido a manejar diferentes escalas en el tratamiento de los problemas ambientales, especialmente de aquellos sobre los que más se ha trabajado con la población y han sido analizados en mayor profundidad. Desde que se extendió el lema "piensa global, actúa local" (con diferentes fuentes como origen), se ha ido más allá, sumando la idea de lo "glocal" o lo multiescalar, y se ha conse-



guido que una gran proporción de la ciudadanía comprenda las repercusiones globales de comportamientos locales y, viceversa, cómo nos están afectando en nuestro día a día los impactos a escala planetaria.

Tal vez, el ejemplo más representativo, aunque reconociendo que queda trabajo por hacer, es la profundización en la comprensión del calentamiento global y sus repercusiones sobre el clima (Meira et al, 2013) a partir de iniciativas diversas, muchas de ellas lideradas por ONG.

WWF, por ejemplo, plantea con la “**Hora del planeta**” una acción ciudadana a escala global, con la propuesta de apagar las luces durante una hora en más de 187 países (desde edificios emblemáticos a nuestros hogares), además de ofrecer materiales educativos para saber cómo reducir la huella personal de CO₂.

Desde Amigos de la Tierra lanzan la campaña **S.O.S. Clima**, que tiene como objetivo lograr la aprobación de una Ley de Cambio Climático en España.

Greenpeace, por su parte, recurre a estrategias de comunicación ambiental con la participación de personajes famosos, en campañas como “**Salvemos el Ártico**”, que han servido de multiplicadores de mensaje en muchos medios de comunicación. En esta cuestión de la escala planetaria, está cogiendo fuerza el movimiento internacional ambiental ante el cambio climático en forma de Extinction Rebellion y Fridays 4 Future, con eco también a nivel estatal y liderado por jóvenes.



En resumen, en las últimas décadas disponemos de más datos sobre la crisis ecológica y más campañas que los han difundido. Un porcentaje de la población conoce mejor los problemas, entiende sus dimensiones y su urgencia. Sin embargo, al mismo tiempo, también crece la alarma ante la inactividad general frente a una crisis ambiental cuya gravedad comenzamos a comprender como sociedad pero ante la cual gran parte de la población se siente paralizada, sobre todo en cuanto a tomar medidas para mitigar sus consecuencias (Heras et al, 2015).

La Educación Ambiental adecuada a cada perfil poblacional

En temas como el cambio climático, incluso se detecta que hay una parte de la población angustiada, para quien la exposición a determinados mensajes de sensibilización puede resultar contraproducente. En la tesis de Heras (2015), se destaca el peso de las emociones en la visión del cambio climático, y cómo una amplia mayoría lo percibe como un tema negativo. Autores como Moser (2007), a quien cita Heras (2015), han señalado que sentimientos como el miedo, asociados a una baja percepción de autoeficiencia, pueden conducir a parálisis e inacción.



Esto apunta hacia la importancia cada vez mayor de emplear diversidad de mensajes, en función del contexto y la situación de la población, teniendo en cuenta que la EA puede, en ciertos casos, provocar incluso un impacto negativo. Por ejemplo, desde el movimiento de Ciudades y Pueblos en Transición y desde programas educativos, como [Gaia Education](#), surgidos de ecoaldeas o pueblos ecológicos, se distingue entre estos diferentes estados de alerta, información, conciencia y acción proambiental:



Figura 4. Elaboración propia a partir de la formación recibida de Gaia Education (Findhorn, 2011).

La clave no es solo tener información. Por ejemplo, para Heras (2015), el hecho de presentar el cambio climático solo como un problema ambiental, y no moral, conduce a que las personas vean como soluciones las políticas públicas ambientales y no sus propias acciones al respecto.

Es decir, a día de hoy, de lo que ya estamos seguras es de que la información por sí sola no transforma. Algunas entidades asumen que la gente tiene más conocimiento, que no quiere decir más conciencia. Es común encontrarse con este tipo de opiniones en las intervenciones educativas: "A mí esto ya me lo han contado...", lo cual no significa que luego se refleje en un comportamiento más proambiental.

La falta de evaluación persiste aunque hay ejemplos

Más aún, si hacemos un análisis sobre el impacto de la diversidad de actuaciones promovidas (no sólo de divulgación de información o de comunicación), hay que reconocer que no se llega al núcleo del problema y, por tanto, estamos aún muy lejos de su solución. Aunque, seguramente, este tipo de valoración de la repercusión real en nuestro medio de las iniciativas emprendidas no viene, en la mayoría de los casos, avalado por procesos de evaluación adecuados o indicadores para hacer un seguimiento de los logros. Algo que, sin

embargo, algunos programas sí han incorporado, como "Hogares Verdes" (coordinado por el CENEAM, pero impulsado por entidades muy diversas) o "Aktibatu-programa hogares" (impulsado por la Diputación de Bizkaia y la Asociación Global Action Plan). En ambos, se invita a las familias a participar en un programa de EA desde sus casas, realizando una revisión de los consumos domésticos en diversos ámbitos antes y después de los compromisos ambientales adoptados.

Este tipo de evaluación, que cuantifica resultados reales de las intervenciones de EA, es escasa, centrándonos casi siempre, en el mejor de los casos, en la valoración de los aprendizajes adquiridos y, en el peor, en el alcance de la actividad en cuanto a número de participantes en la misma. Una de las causas es que suele ser difícil destinar presupuesto específico a la evaluación de las iniciativas, especialmente al análisis de su impacto, lo cual es especialmente demandado por disciplinas que nutren la EA como la psicología ambiental o la sociología ambiental.



La Educación Ambiental construida desde múltiples prácticas y abordajes

En estas últimas décadas, dentro de los movimientos sociales se han producido gran cantidad de interacciones y colaboraciones desde diferentes disciplinas y ámbitos de acción. Como ejemplo, encontramos el planteamiento multidisciplinar del consumo responsable, tanto desde el punto de vista del comercio justo (por ONG ligadas a la cooperación y el desarrollo) o desde el consumo sostenible (por ONG ambientalistas), como desde las múltiples miradas que se hacen al consumo y los estilos de vida. Destacan, en este ámbito, algunas entidades cercanas a movimientos sociales, como el CRIC-Opciones, que habla de un consumo consciente y transformador, SETEM Hego Haizea, que habla de CCRT (consumo crítico, responsable y transformador), etc.

Esto ha permitido un planteamiento más sistémico y complejo de la investigación y de las iniciativas educativas sobre dichos temas, por ejemplo, el periodismo de investigación de la revista *Opciones*, en combinación con talleres y herramientas divulgativas como “Consumopedia”, o bien obras de teatro, como “No et consumeixis!” de la compañía Xucrut teatre, que plantean una crítica al modelo de consumo desde diferentes aproximaciones.

Entre ellas, tampoco podemos olvidar los estudios y talleres participativos asociados, para entidades no gubernamentales y ciudadanía, como los de “Consumo y violencias machistas”, de Setem Hego Haizea. Son muchas las piezas (miradas, acercamientos, actuaciones...) que a día de hoy conforman estos puzzles.

De hecho, organizaciones como Amigos de la Tierra, contagiada del impulso de décadas

de la educación popular en América Latina, en particular del proyecto de la Escuela de la Sustentabilidad de ATALC, está realizando un replanteamiento de toda su labor de EA para hacerla desde la educación popular, gracias a un proyecto de 3 años, liderado por la federación Friends of the Earth Europe, denominado “School of Sustainability”. Este proyecto pone en el centro debates que ahora son claves en la EA, como el trabajo con el uso del poder y los privilegios (lo que puede ligarse a la justicia ambiental, la transición justa, etc.), así como con la potenciación del poder ciudadano o empoderamiento.

Mayor formación, nuevas tendencias para el aprendizaje y nuevas metodologías

También destaca la apuesta por la mejora de la formación de las personas participantes en estos movimientos sociales en estas dos décadas, la cual se retroalimenta de ese diálogo fluido de saberes entre distintos ámbitos.

Algunas de estas acciones formativas han aprovechado los formatos on-line, con los que se ha conseguido llegar a más perfiles de públicos destinatarios y de una mayor diversidad geográfica. Estas personas han sido, en muchos casos, agentes multiplicadores de esos contenidos, como el profesorado en la educación formal, monitores/as de actividades en el tiempo libre, etc. Además, las nuevas tecnologías también han permitido el acceso a más recursos didácticos, también virtuales, que apoyaban esta formación, y a un mayor número de prácticas innovadoras a escala planetaria, además de mantener luego a las personas participantes conectadas a través de redes virtuales. Como ejemplo que busca esta conexión mencionamos la “Red de profesorado”, impulsada por *Ecologistas en Acción*, y en general la formación on-line que



desarrolla esta organización, con una gran variedad de temas y participantes.

Sin embargo, cuando revisamos los datos de los ecobarómetros consultados podemos observar cómo la población reconoce que necesita más formación en temas ambientales. En este sentido, queda camino por recorrer ya que, a medida que las personas adquieren un nivel moderado de conocimientos, aspiran a comprender mejor qué sucede y se adentran en la complejidad propia de las problemáticas ambientales, lo que requiere un esfuerzo de actualización permanente para estar al día.

Por otro lado, también se está produciendo un interesante fenómeno de cambio de roles, por el cual la ciudadanía pasa a ser formadora ambiental. Se están construyendo espacios como comunidades de aprendizaje, en los que las diferentes perspectivas puedan construir conocimientos desde la práctica. Por ejemplo, podemos citar el proyecto “Mares Madrid”, que busca la transformación social de la ciudad a través de la economía social y solidaria, y que ha sido posible a través de un partenariado entre entidades de este ámbito, otras ONG y el Ayuntamiento de Madrid, además de la financiación de Urban Innovative Actions. En este proyecto, se organizan “Comunidades de Aprendizaje orientadas a la Práctica” sobre diversas temáticas: Huertos urbanos, Feminismos y movilidad, Comedores escolares ecológicos, etc.

Para buscar nuevas formas de intervenir en la construcción de esa cultura hacia la sostenibilidad han aparecido nuevas metodologías y técnicas basadas en la creatividad y la innovación social. En épocas complicadas desde el punto de vista socio-económico, la investigación hacia “otras formas de hacer” ha sido muy fructífera. Como es bien sabido, la necesidad agudiza el ingenio, y las entidades

sociales han estado a la vanguardia de esta nueva posición por dos motivos: son un motor creativo en el diseño de nuevas herramientas y tienen una flexibilidad en sus planteamientos metodológicos que les permite ensayarlas y ponerlas en práctica. Una de las áreas de experimentación desde las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales es la facilitación de procesos grupales, que ha ido tomando cuerpo como un propio campo de desarrollo. Este tipo de técnicas y procesos, antes no tan conocidas, van más allá de las propias reuniones, adentrándose en el espacio emocional, de indagación y creatividad, de visión y cohesión, etc. La EA se hibrida con estos otros procesos sociales, como la facilitación de grupos o la innovación social, desarrollándose así propuestas de participación que tratan de ser originales.

Como ejemplo, mencionamos las iniciativas de GSA, que como proceso social nacen en Brasil y se sistematizan luego en forma de metodología de participación. Podemos citar aplicaciones diversas de esta metodología, como: OASIS Nou Barris, en Barcelona; OASIS El Ruedo, en Madrid; OASIS Bizkaia, desarrollado por EDE Fundazioa y Kiribil Sarea, o la propia formación en OASIS, orientada al profesorado y otros perfiles educadores, desarrollada por Arquitectos sin Fronteras en Galicia de la mano de Altekio. El método se basa en un juego comunitario, en el que, desde la mirada apreciativa, se conecta con un territorio, gente del mismo y gente de fuera, y se identifican sueños, que cumplan criterios de sostenibilidad, que se hacen tangibles con los propios recursos de la comunidad, primero en una maqueta y después en el propio espacio físico y social, en el plazo de los pocos días que dura el proceso.

Este tipo de herramientas de innovación social también han apoyado asignaturas pendien-



tes, como la participación pública en el diseño y ejecución de políticas públicas y proyectos de transformación local. Podemos poner, entre otros ejemplos existentes, la iniciativa de presupuestos municipales participativos "Decide Madrid" del Ayuntamiento de Madrid. Esta plataforma, cuyo funcionamiento ha sido galardonado por Naciones Unidas con un Premio de Servicio Público (edición 2018) en la categoría de "hacer que las instituciones sean inclusivas y garanticen la participación en la toma de decisiones", cuenta entre sus propuestas con gran diversidad de proyectos ambientales.

Avances de la participación y en el empoderamiento

Mirando atrás nos damos cuenta de que nos sigue faltando camino por recorrer para lograr un mayor empoderamiento de personas y colectivos. De este modo se podrán superar barreras como la impotencia de la ciudadanía ante decisiones que escapan de su control, que acaba convertida en una resistencia que anula otros comportamientos que sí se encuentran dentro de la propia esfera de decisión.

Sin embargo, también hemos ido avanzando en las últimas décadas a partir de diferentes procesos de participación ciudadana vinculados a:

- » La gestión de una temática ambiental: iniciativas lideradas desde las administraciones públicas, tanto en el ámbito estatal (como las evaluaciones de impacto ambiental, la elaboración de libros blancos o la redacción de normativa específica, etc.) como en el ámbito autonómico (por ejemplo, las políticas de gestión sectorial, como las propias Estrategias de EA) o en el local (como las Agendas 21 Loca-

les o los Planes Estratégicos, las consultas públicas sobre un aspecto a gestionar en un municipio...).

- » La acción pro-ambiental organizada por las ONG, como los programas de voluntariado ambiental de multitud de organizaciones (SEO-Birdlife, WWF, Greenpeace, Amigos de la Tierra, Fundación Global Nature...). También se puede argumentar desde la búsqueda de la conexión con la naturaleza, no tanto desde la participación.
- » La articulación ciudadana y las nuevas iniciativas hacia la sostenibilidad impulsadas por la propia población o por otros agentes sociales, por ejemplo buscando financiación ciudadana a partir de plataformas de *crowdfunding* como "Verkami" o "Goteo".

Aunque no queremos caer en la ingenuidad; algunos de los procesos de participación a los que nos han convocado, como ciudadanía y como representantes de entidades, en estas décadas han estado caracterizados por buenos deseos, pero pocas acciones. A veces se ha aprovechado políticamente una moda o la participación ha servido únicamente para cumplir un trámite, o bien estos procesos han sido emprendidos sin la voluntad política real de aceptar los resultados y ejecutar las decisiones de las propuestas. Si hacemos una evaluación rigurosa de nuestras aportaciones, no nos gustarían las respuestas a preguntas como: ¿se nos ha involucrado, como población o como agentes sociales, buscando una acción efectiva en los procesos de análisis y toma de decisiones?, ¿esas decisiones han sido respetadas por los gestores o se han hecho realmente?

Todas estas cuestiones desgastan. Sin embargo, también hay focos de esperanza: el



recorrido hasta ahora nos hace ver que la participación de la ciudadanía ya es incuestionable. Poco a poco, se exige un mayor número de estos procesos, que sean más serios, transformadores y claros, que consideren las expectativas de cada uno de los agentes implicados, y aquí, de nuevo, las entidades y movimientos sociales, cuando no son protagonistas de su impulso, cumplen un papel clave más allá de la propia participación: la reivindicación.

Aunque, en este plano, también tenemos que destacar cómo la ciudadanía, a título personal, ha comenzado a movilizarse con una infinidad de peticiones digitales (modernizando las tradicionales peticiones de firmas), que utilizan plataformas -como Change.org- para buscar apoyos a reivindicaciones ambientales.

La percepción social de las ONG y movimientos sociales aún puede mejorar

Respecto a la percepción de la población sobre estos colectivos, ha cambiado mucho en las últimas décadas. Estos colectivos han pasado de ser considerados, en los años ochenta (mucho antes de nuestro Libro Blanco), como "enemigos del progreso" o "radicales" por parte de algunos sectores sociales, a convertirse en agentes fiables de información para la ciudadanía (tal como indican los citados datos del ecobarómetro, que sitúan a las ONG solo por detrás de la comunidad científica).

Con todo, el papel de las ONG como agentes incómodos-reivindicativos, para las instituciones y otros agentes económicos, persiste y es más necesario que nunca. Sin embargo, el ejercicio de presión frente a instituciones públicas y privadas ha evolucionado, desta-

cando el establecimiento del diálogo entre organizaciones ecologistas y administración pública desde hace décadas, que está ya reconocido como un hecho. Esta relación está consolidada y legitimada por todos los implicados (administraciones y ONG), aunque desde algunas organizaciones se considera que dista mucho de tener resultados muy transformadores, siendo discutible su influencia en políticas de calado.

Es imprescindible avanzar en este ámbito y lograr impactos que crezcan en relevancia. Entre estos intentos de incidir políticamente, no podemos dejar de mencionar la iniciativa, impulsada por el [grupo de EA del Conama desde Change.org](#), que busca la inclusión de la EA en la nueva ley de educación.



3. Análisis de la situación actual: ¿dónde estamos?

a. Respecto al cambio de modelo socioeconómico. “Nos encontramos ante grandes problemas que requieren grandes soluciones” (Novo, 2006). Desde las ONG ecologistas y de cooperación al desarrollo siempre ha existido, y continúa desarrollándose, toda una corriente de pensamiento crítico sobre el modelo actual y las alternativas existentes. Se plantea un reto gigantesco, en el cual estas organizaciones reconocen a la EA un papel protagonista como herramienta de transformación.

Este cambio de modelo es conceptualizado por cada entidad y movimiento social de una forma diferente, pero en todos los discursos aparecen elementos en común, siendo el más relevante la eliminación del crecimiento económico como única hoja de ruta en el contexto de crisis ecológica en el que nos encontramos.

Además, se mencionan alternativas, como la economía circular, el decrecimiento, la renta mínima..., que son piezas claves para diferentes movimientos o entidades según su enfoque particular del cambio necesario. Muchas veces el debate está en dónde poner mayor énfasis o esfuerzo, en cuáles van a ser las verdaderas palancas de cambio. Respecto a estas cuestiones, una aportación interesante es el artículo de Álvaro Porro (2013): “El cambio tiene mucho ing”.

Este tipo de reflexiones son imprescindibles a escala social y deben incorporarse al debate colectivo para que dejen de estar asociadas solo a grupos ecologistas, políticos o de cooperación al desarrollo,

cuyos integrantes pueden tener un mayor nivel de compromiso con la sostenibilidad. Se entiende como objetivo prioritario su extensión hacia todos los sectores, de forma que los retos de transformación social sean asumidos por toda la ciudadanía. El debate está en si hay que hacer esfuerzos por llegar a toda la población o centrarse en sectores concretos (y por supuesto en cómo hacerlo), ya que los problemas son tan urgentes que seguramente exigen priorizar, y no podemos esperar, por ejemplo, a que la población escolar más concienciada se haga adulta para tomar las decisiones de alto impacto social, empresarial o político que son necesarias.

b. Respecto al planteamiento de las iniciativas. En las últimas décadas las propuestas hacia la sostenibilidad, desde la ciudadanía organizada, también han evolucionado, y queremos destacar que en el presente nos encontramos experiencias:

» **Más integradoras:** Se plantean iniciativas comunitarias que vinculan la EA con alternativas para satisfacer necesidades básicas, como alimentación, energía, crianza, etc., es decir, experiencias dentro de las llamadas economías comunitarias, y que pueden conformar grupos o cooperativas de consumo, cooperativas de producción y consumo de energías renovables, grupos de crianza compartida, redes de trueque, etc. En sus diferentes versiones, estos espacios dan paso a un cambio personal, una articulación colectiva e incluso una transformación de las políticas públicas, como ilustran los Planes de Impulso para el Consumo Sostenible, que incluyen iniciativas ciudadanas como ejemplos inspiradores y acciones a promover desde las adminis-



traciones, tanto en el caso de Madrid como en el de Barcelona.

- » **Más disruptivas:** Otras organizaciones plantean las actuaciones de EA a partir de comportamientos que se enfrenten directamente al actual modelo, que sabemos que está abocado al fracaso socio-ecológico. Es interesante, por ejemplo, cómo desde Greenpeace realizan un apoyo claro hacia este tipo de iniciativas, que denominan “actos de coraje”, incluso editando una *Guía para elaborar campañas desde la ciudadanía*. Son actos tan diversos o cotidianos como desnudar la fruta de plástico en el supermercado, hacer un cambio de dieta hacia una reducción de carne y un aumento de la proteína vegetal, amamantar en público, ir en bicicleta a una reunión, disfrutar de unas vacaciones sin viajar lejos, etc. Nos recuerdan al “orgullo verde” del que habla la *Fundación Conama*.
- » **Con un impacto contrastado en la mejora local:** Se busca transformar, y para ello las actuaciones se centran en objetivos y entornos concretos. Como ejemplo, vamos a citar la recuperación de la ribera del río Manzanares en el municipio de Madrid, a través de una colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y Ecologistas en Acción que ha llevado a elaborar un *Plan de Naturalización y Restauración ambiental*. El río tenía un cauce regulado por compuertas que impedían una circulación natural del caudal. A partir de la apertura de las compuertas se ha logrado renaturalizar el cauce y su ribera, mejorando la calidad de sus hábitats y permitiendo una recuperación del ecosistema fluvial que ha devuelto, en solo

dos años, a especies emblemáticas como la garza real, la garceta, el mar-tín pescador, el barbo... a esta zona.

Este tipo de prácticas marcan el camino por donde debemos ir. No son suficientes pero cada vez hay más. Tienen aún poca incidencia en los problemas urgentes a los que nos enfrentamos pero, a partir de un trabajo desde lo local hacia lo global, están propiciando algunos cambios en los indicadores de sostenibilidad que nos hacen no perder la esperanza.

c. Respecto a los problemas típicos del asociacionismo y de lo colectivo.

En la actualidad, las ONG ecologistas/ ambientalistas/de cooperación...siguen sufriendo los problemas típicos del asociacionismo. Destacan, como hace años, los problemas de auto-financiación y el reducido número de personas socias (mermado aún más por la mencionada crisis económica). Además, aunque han aumentado su capacidad organizativa, especialmente en aspectos administrativos como la gestión de subvenciones, ésta sigue siendo mejorable. Por otro lado, algunas convocatorias públicas de financiación de proyectos de EA han complicado los procedimientos de justificación económica, especialmente aquellas de ámbito europeo, estatal o autonómico. Esto ha supuesto que algunas organizaciones hayan tenido que renunciar a ellos por imposibilidad de abordar la gestión burocrática, o bien han aceptado la financiación resultando luego que tienen que destinar más esfuerzos a la justificación económica que a la intervención educativa.

Sin embargo, cada vez hay una mayor cultura organizacional para abordar los procesos colectivos internos y entre or-



ganizaciones, de manera que se están mejorando aspectos como la toma de decisiones, la gobernanza, la gestión de conflictos, o la colaboración. Espacios como la [Escuelaboratorio de la Fundación Entretantos](#) ponen de relieve el interés del intercambio de saberes entre organizaciones y personas dedicadas a la participación.

d. Respecto a los objetivos de las organizaciones: Desde las ONG, los objetivos de EA son establecidos de distintas formas. En algunos casos, están enfocados hacia un problema prioritario para la entidad; en otros, las iniciativas surgen por la apertura de una vía de financiación de un proyecto o bien por la aparición de oportunidades de colaboración (por ejemplo, con otras instituciones). Aunque se sigue reconociendo que la EA tiene un papel secundario en algunas entidades sociales de mayor dimensión, también se observa que en asociaciones de menor tamaño se está convirtiendo en un relevante núcleo de interés (por ejemplo, entidades como la [Plataforma Quinta de Torre-Arias](#)), seguramente por su cercanía al territorio y su población.

En la medida en la que la EA pueda ir alineada con los objetivos de los movimientos y organizaciones, y éstas tengan mayor autonomía para fijar sus objetivos, mejor será la práctica.

e. Respecto al trabajo con agentes multiplicadores y nuevos perfiles. En las últimas décadas, se ha intensificado el trabajo con agentes multiplicadores desde las entidades que desarrollan EA, por ejemplo con los medios de comunicación, agentes políticos, personal de instituciones públicas y privadas, comunidad científica, empresas editoriales (interviniendo especialmente en la modificación de los

contenidos de los libros de texto) o agentes sociales en un entorno concreto. Hay decenas de ejemplos, entre los que podemos destacar el [proyecto LIFE "Olivares Vivos"](#). Tiene como fin incrementar la rentabilidad del olivar a partir de la recuperación de su biodiversidad, y en él están trabajando entidades conservacionistas (es coordinado por SEO-Birdlife), propietarios de fincas, investigadores y administraciones públicas. Entre otras intervenciones, plantean acciones de educación ambiental con distintos colectivos, como rutas en la provincia, actividades dirigidas a jóvenes y la elaboración de materiales didácticos.

Las entidades también siguen manteniendo el foco en el colectivo de jóvenes como grupo destinatario por su papel en ese futuro acuciante. Como experiencia integradora de diferentes temáticas -alimentación, consumo, economía- y diferentes entornos, el escolar y el familiar, destacamos proyectos como los comedores escolares sostenibles. Existen múltiples ejemplos, como la iniciativa ["EcoAtaula"](#), que trabaja con 13 centros en Cataluña; ["Alimentando otros modelos"](#), en los tres centros de Madrid gestionados por la FUHEM; o ["Ecocomedores de Canarias"](#). En todos ellos, los comedores se convierten en espacios de oportunidad para conectar con toda la comunidad educativa (también a partir de los conflictos, que se han considerado como espacios de diálogo). Igualmente, estas iniciativas sirven para trabajar en el aula, llevando el comedor al currículo (en la clase de matemáticas/lengua/inglés...), o en el ámbito familiar, por ejemplo con la creación de grupos de consumo.

Pero queda trabajo por hacer con muchos colectivos o perfiles poblacionales, como



puede ser la población mayor de 65 años. Aunque se pueden citar algunos ejemplos de iniciativas concretas, entre ellos la oferta, ampliamente distribuida en muchas localidades, de huertos urbanos gestionados por este colectivo o usados como herramienta de terapia. Más singulares son los *co-housing senior*, como *Trabensol*, en los que las personas mayores son protagonistas de auto-organizarse para responder a sus necesidades colectivamente y vivir en entornos compartidos, en los que la sostenibilidad es uno de los valores importantes. Otros ejemplos de intervenciones diseñadas hacia este colectivo son el programa "*Mayores por el Medio Ambiente*", de la Junta de Andalucía, o "*Descarboniza, que no es poco*", de la Universidad de Santiago de Compostela. Sin embargo, se debe hacer hincapié en que aún constituyen experiencias innovadoras puntuales, que no están generalizadas entre la población de este rango de edad (casi el 20% del total), que tiene mucho que aportar a la EA con su sabiduría y su saber hacer en el campo de los estilos de vida más sostenibles.

f. Respecto a la capacidad de influencia.

Aunque los grupos ecologistas/ambientalistas/de cooperación... se encuentran con múltiples dificultades, a lo largo de estos años se mantiene e incluso ha aumentado su capacidad de influencia sobre amplios sectores de la población. Desde algunas de sus iniciativas se han logrado incluso cambios en la administración local o autonómica, en forma de reconocimiento, apoyo o coordinación de los programas de educación ambiental. Se pueden citar muchos ejemplos pero, entre ellos, destacamos las iniciativas de huertos urbanos, como la *Red de Sevilla* o de *Barcelona*, o bien el programa de Ecoescuelas que, en algunos municipios (por ejemplo

la *Red de Leganés*) o provincias (como el programa de *Ecoescuelas de la Diputación de Toledo*), y gracias a su éxito y proliferación, han logrado una asignación específica de recursos humanos por parte de la administración para estos proyectos impulsados por organizaciones sociales.

A pesar de que la cantidad de personas a las que se llega sigue siendo una minoría, hay convocatorias mundiales que comenzaron como una iniciativa ciudadana de alcance limitado, como el *World CleanUp Day*, que empezó en Estonia en 2008, movilizando a un 4% de la población del país durante una jornada de recogida masiva de residuos, y se ha convertido en un movimiento internacional, presente en 150 países, que el 15 de septiembre de 2018 aspiraba a convertirse en la mayor acción cívica de la historia, movilizando al 5% de la población mundial y a millones de personas voluntarias para limpiar el planeta.



4. Retos de futuro

Se plantean cinco principales retos de futuro de la EA, como propuestas a tener en cuenta, por ser desafiantes, por su relevancia y por lo transgresoras que creemos que son respecto al presente mayoritario.

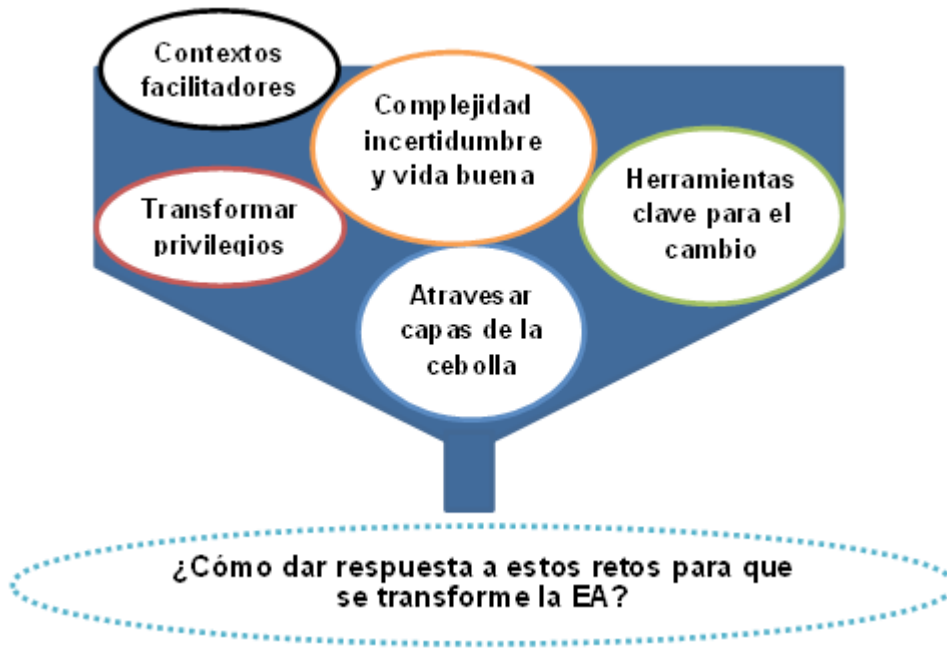


Figura 5. Elaboración propia para sistematizar los retos de la EA de movimientos y organizaciones sociales.

Contextos facilitadores de estilos de vida sostenibles o círculos virtuosos

Uno de los principales retos es dar el salto del diálogo a la práctica, de la información al comportamiento, y una clave para ello es generar contextos que inviten o faciliten estilos de vida sostenibles, fuera de la lógica de los procesos mercantiles, que se concreten en hábitos proambientales. Esto es lo aprendido de procesos en marcha, algunos ya mencionados, como los grupos de consumo, los comedores escolares ecológicos, los proyectos

de co-vivienda, los municipios en transición, los barrios cooperativos, las ecoaldeas, etc.

Desde el ámbito personal o grupal se puede tener motivación y voluntad, pero si al final dependemos de un salario reducido y estamos dentro de un modelo donde el tener más es lo que prima, y donde la competitividad y el

crecimiento son pilares, hay un riesgo de que todo se reduzca a eso. Por esta razón, debe promoverse una alianza entre movimientos sociales (y no solo), desde la EA hasta aquellos que trabajan en la economía social y solidaria, la perspectiva ecofeminista, la economía ecológica, los comunes o procomún, etc., para crear espacios reales que hagan posible llevar a la práctica los valores de

sostenibilidad, justicia y equidad. Sobre este tema, el libro de Rubén Suriñac (2017), "Economías transformadoras de Barcelona", es muy esclarecedor.

EA consciente y transformadora de privilegios: EA diversa, comunitaria, feminista, decolonial, igualitaria...

En un contexto de múltiples colapsos, donde la economía se lleva el protagonismo desde 2008, tenemos el reto de generar espacio para hablar de las otras crisis: ecológica, de cuidados, de valores, etc. en definitiva, de modelo socioeconómico capitalista, colonial



y heteropatriarcal. Esto pone encima de la mesa el trabajo sobre el poder y los privilegios como parte de la EA, que no puede dejar de reconocer que, en numerosas ocasiones, ha avalado un discurso que obviaba la existencia de los muchos privilegios y pocas responsabilidades de ciertos sectores, más a la medida del “hombre blanco, de clase media, occidental” que de otros grupos sociales (MacGregor, 2006).

La EA ha de incorporar la mirada de la diversidad, y construir mensajes y acciones que la tengan en cuenta, en línea con la propuesta de la transición ecológica justa, que considera no solo la justicia ambiental sino la socioecológica.

La EA debe preguntarse “¿quién se queda fuera?”, como nos recuerdan los feminismos. Porque como dice Eloísa Tréllez (2006), al hablar de educación ambiental y sustentabilidad política:

“La vida política sería otra, si en ella estuvieran los chicos y las chicas abriéndonos los ojos a su perspectiva de futuro. Y si aprendiéramos a aprender cada día, de la mano de los/as jóvenes, de las comunidades indígenas, nativas y campesinas, de artistas y científicos, de las madres y de los/as obreros/as, de las/os vendedoras/es de flores y de ilusiones, de los/as comuneros/as andinos/as, de los/as sabios/as de las selvas, de las poblaciones marginadas, de los/as mestizos/as y de los/as afrodescendientes, de los/as funcionarios/as y empleados/as que mantienen su inteligencia crítica, de los/as gitanos/as y de los/as emigrantes, de todos y todas las que como usted y como yo, desde nuestro ser interno y nuestros colectivos, somos una diminuta partícula más en el Universo, pero con capacidades no solo de opinar y criticar sino también de actuar y trastocar aunque sea microscópicamente la dinámica del mundo.”

EA de la complejidad e incertidumbre, de la vida buena dentro de los límites planetarios

Otro de los retos destacados es hacer la “educación ambiental del siglo XXI”, una EA en la que la complejidad y la incertidumbre forman parte, en la que se compagina el pensamiento a largo plazo con las acciones a corto plazo y que gestiona la urgencia. En un artículo reciente de Amparo Merino de Economistas Sin Fronteras, además de hablar de complejidad e incertidumbre, la autora hace hincapié en el riesgo y en una EA basada en virtudes y no tanto en conocimientos, siguiendo las recomendaciones de David Orr.

No podemos pensar la EA como lo hacíamos en el siglo XX sino desde una nueva era, el Antropoceno, en la que está acercándose el colapso de los sistemas. El papel de la EA en este marco es múltiple:

» Ayudar a entender, reflexionar profundamente y actuar sobre este contexto de urgencia (que integra la globalidad). Necesitamos poner en marcha las propuestas disponibles mientras vamos generando otras nuevas; y debemos pensar en las generaciones futuras, sí, pero poner el foco en el futuro para actuar es ya algo del pasado. Las consecuencias de la crisis ambiental las estamos viviendo hoy, con diferencias entre distintos grupos sociales, unos más vulnerables que otros, entre diferentes países y territorios, etc. En ese contexto de urgencia, muchas situaciones problemáticas llaman a la puerta a la vez, de manera entrelazada, por ejemplo, la pobreza energética, un problema social con múltiples conexiones con lo ambiental: el modelo energético centralizado basado en energías no renovables, las tarifas energéticas que no



diferencian entre el consumo básico como derecho y el despilfarro energético como privilegio, la dependencia energética del exterior, etc. De la misma forma que se habla del “piensa global, actúa local”, el citado artículo de Álvaro Porro habla de la importancia del “piensa complejo, actúa sencillo” (o incluso, sencillamente actúa), porque el reto es no quedarnos en “parálisis por análisis”.

- » Asumir con coherencia el mensaje que debemos dar: Continuamos haciendo estrategias e intervenciones de EA como si siguiéramos teniendo tiempo; hablamos de consecuencias, pero de un modo que parece implicar que serán otras personas las que las sufran; y será difícil que la población haga suyos cambios que para la mayoría conllevarán renunciaciones (dejar de hacer, de usar, de tener), si nos quedamos en una EA que solo trabaje en el plano lúdico.
- » Proponer cómo re-colocarnos en nuestro entorno, inspirar “otras formas de vivir” y apoyar la construcción de los espacios donde sea posible. La EA como articuladora de “comunidades” en un sentido amplio, con lazos sociales de diversa densidad pero que permitan generar resiliencia local y promuevan la justicia social. Existen iniciativas en este campo, como el proyecto que está liderando Solidaridad Internacional sobre escenarios de futuro y construcción de indicadores para satisfactores/promotores de la resiliencia local y la justicia. Otros en esa misma línea son el [proyecto GRAID](#) y el [proyecto Seeds of Good Anthropocene](#), ambos del Stockholm Resilience Center.
- » Educar para la acción desde el descubrimiento y la inspiración, buscar fórmulas que promuevan cambios rápidos. Debemos contagiar estas ideas, trabajando

con múltiples actores aliados. El reto es la renuncia a los estilos de vida de este modelo actual desaforado; la oportunidad es el buen vivir dentro de los límites biofísicos del planeta, y para ello realmente es necesario disfrutar, mostrar otros valores y crear esas oportunidades de vida buena.

La educación ambiental como herramienta clave para un cambio de modelo

La EA del siglo XXI no puede quedarse en algo complementario o incluso en algo solo “ambiental”, en un sentido estrecho de la palabra. La EA es una de las herramientas claves para una transformación del sistema que lleve a que elementos como los cuidados de la vida, la economía circular o el decrecimiento sean los pilares de la organización social. Esa transformación implica cuestionar el crecimiento económico, un principio que sigue siendo central en la sociedad y en la economía actualmente, y cambiar eso requiere de esfuerzos en los que la EA es necesaria, pero no suficiente. Por ejemplo, dentro de la Agenda Global ODS 2030, el ODS8 sigue planteando el crecimiento económico como objetivo. Esto puede justificarse en términos de justicia global (algunas partes del planeta aún tienen que crecer), pero como objetivo global está obsoleto (pues en el resto del mundo lo que tiene que ocurrir es un decrecimiento).

La EA como una educación política, o de incidencia política, que exija ese cambio socio-económico, está aún por desarrollar, aunque se pueden mencionar acciones educativas contra los tratados internacionales comerciales, como el TTIP o el CETA, o campañas centradas en denunciar elementos centrales del modelo actual, como la obsolescencia programada, frente a la cual el ingenio de Amigos de la Tierra propone la “[alargascencia](#)”.



EA que atraviesa las “capas de la cebolla”

Otro reto es que cada vez más gente se apunte a “ser parte del cambio” o del movimiento por la sostenibilidad. Este anhelo convive con el dilema y la tensión de si se puede llegar a mucha gente sin caer en la cooptación de mensajes por parte del mercado o la mercantilización de los mensajes, que muchas veces acaba resultando en mensajes vacíos. ¿Cómo podemos llegar masivamente o a toda la ciudadanía? ¿Seguimos acercándonos a los/as mismos/as? ¿Cómo plantear mensajes y acciones dentro de los marcos de referencia que valen a cada persona, considerando la diversidad de la población? Estas son algunas de las preguntas que permanecen en el debate. He aquí algunas propuestas:

- » Usar elementos o iniciativas que atraviesan las “capas de cebolla”. Por ejemplo, la alimentación es un vector que ha atravesado los círculos más activistas llegando a prácticamente a todos los estratos de la sociedad.
- » Continuar el trabajo ya consolidado con algunos agentes clave para generalizarlo a todos los demás, mejorando la coordinación, trabajando en red y ampliando la formación.
- » Llevar a la práctica y extender acciones de cambio, los citados “actos de coraje”, tanto colectivos como individuales. Las posibilidades de difusión masiva, de auto-organización y de coordinación que ofrecen las redes sociales y las nuevas tecnologías son clave para replicarlos en nuestros entornos.

Como propuesta, algunas entidades socio-ambientales han intentado desarrollar procesos más complejos de comunicación ambiental, en los que, tal como plantean Pol,

Vidal y Romeo (2001), se pueden utilizar diferentes estrategias, como las “esferas de motivación”. Desde las ONG y los movimientos sociales tradicionalmente se han utilizado las catástrofes ambientales para recurrir a la esfera de la emoción asociada al sentimiento de miedo. En ocasiones se reconoce haber abusado de dicha estrategia, que como ya se ha mencionado puede paralizar a la población al considerar que está perdida la oportunidad de la sostenibilidad (Piñeiro, 2008). Por este motivo, en la actualidad desde los movimientos ambientalistas se está intentando complementar la esfera de la motivación, a través de otras emociones como la esperanza, la alegría, la empatía, la solidaridad, etc.



5. Acupuntura para la EA de las ONG y movimientos sociales del siglo XXI

Queremos acudir a la acupuntura como metáfora, que ya ha sido usada en arquitectura para aludir a pequeñas intervenciones-como los huertos urbanos- que, al igual que los puntos de acupuntura, tienen la capacidad de transformar la ciudad por su efecto clave en un sistema. De la misma forma que los llamados "*leverage points*" o palancas de cambio, queremos poner en diálogo algunas cuestiones centrales que pensamos pueden tener incidencia en la transformación de la EA, no como forma de inventar el hilo negro (expresión mexicana similar a inventar la rueda), pues seguramente estos aspectos son ya conocidos, sino con el ánimo de poner énfasis en su importancia, especialmente de cara a abordar los retos planteados.

Son cuestiones para el debate:

- » **Consumos y estilos de vida: El dilema del dinero o el tiempo.** Poner en el centro el tema de la aceleración de los tiempos que vivimos, la paradoja del uso del tiempo de vida para conseguir dinero para conseguir tiempo, los efectos que ello tiene en el ámbito de los cuidados. Cada vez aparecen más discursos sociales, como el derecho a la desconexión o la pobreza de ocio, que apuntan a la importancia que el tiempo tiene como motor de transformación.
- » **La EA como espacio de relación: Ecodependencia e interdependencia.** El papel de las ONG y movimientos sociales en relación con el resto de actores sociales es complejo, puesto que actúan como vi-

gilante ético de las actuaciones de otros, a la par que activista y contestatario, como agente propositivo y generador de espacios-laboratorio, mediador o facilitador entre otros actores, etc. En cualquier caso, el elemento clave de ese rol social está en la relación, en cómo la EA puede generar espacios de relación entre personas con diferentes perspectivas, o entre entidades con diversas responsabilidades ante un territorio o proceso. Así mismo, la propia EA debe estar centrada en la importancia de la relación entre las personas y de las personas con los otros seres vivos y el propio socioecosistema del que somos parte. Es decir, debe siempre poner de manifiesto la ecoddependencia y la interdependencia de los seres vivos.

- » **La gestión de conflictos y la gobernanza son parte de la EA, lo cual supone dar espacio a lo emocional.** Eso implica una EA que se da en los espacios de participación, donde la gestión de conflictos es un aspecto fundamental, y donde se promueve la construcción de modelos de gobernanza de territorios y organizaciones que nos permitan apropiarnos, participar y compartir el poder entre distintos actores sociales.
- » **La agencia o capacidad de acción en la EA en primera persona (del singular y del plural).** Llegar a círculos cercanos, y que estos se vuelvan educadores, como paso para intentar llegar a todo el mundo. Trabajar buscando pasar de la capa más cercana de cebolla a otra superior, pero a través de la formación de agentes de dicha capa que asuman el mensaje y lo multipliquen.
- » **La escalabilidad: iniciativas que planteen que la sostenibilidad es posible a diferentes escalas.** Ensayar en espacios próximos de transformación o laborato-





rios de prácticas proambientales, pero con aspiración a dar un salto de escala a través de políticas públicas, de estrategias empresariales, o de iniciativas ciudadanas que trasciendan las mencionadas capas de la cebolla.

» **El cambio de roles: las organizaciones y movimientos sociales asumiendo nuevos y múltiples papeles.** Por un lado, es necesario que la sociedad asuma como propio y construya un mensaje transformador, diluyéndolo en ella y no asociándolo meramente a minorías como los grupos ecologistas. Por otro lado, es necesario ensanchar los límites de acción de las ONG, más allá de su papel como agente incómodo para el estatus socio-económico imperante que debe seguir ejerciendo. Una posibilidad (ya tomada) de por dónde empezar es plantear por ley un cambio curricular (contenidos, competencias, objetivos y criterios de evaluación) y organizacional del sistema educativo, en el que las ONG y movimientos sociales puedan tener también un papel: proponiendo cambios, participando como parte de la comunidad educativa en un sentido amplio, etc. En el terreno económico, también surgen oportunidades en el ámbito cada vez más presente de los comunes, donde también las ONG tienen un papel que cumplir, más allá del estado y del mercado.



Referencias documentales

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2000).

Medio Ambiente. Madrid: CIS. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2380_2399/2390/Es2390mar.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2004).

Opiniones de los españoles sobre medio ambiente. Madrid: CIS. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2540_2559/2557/Es2557mar.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2010).

Medio Ambiente. Madrid: CIS. Recuperado de: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2820_2839/2837/Es2837.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

HERAS, F. (2013).

Una de acción: el tratamiento mediático de las soluciones al cambio climático. Razón y palabra (2013), volumen 84. Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/M84/14_Heras_M84.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

HERAS, F. (2015)

Representaciones sociales del cambio climático en España: aportes para la comunicación. Tesis doctoral. UAM.

HERAS, F., MEIRA, P.A. y BENAYAS, J. (2015).

Un silencio ensordecedor. El declive del cambio climático como tema comunicativo en España 2008-2012. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación* (2015), volumen 13, pp. 31-56. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5766585.pdf> [Consulta 30 de junio de 2018]

MACGREGOR, S. (2006)

No sustainability without justice: a feminist critique of environmental citizenship. En Dobson, A. & Bell, D. (2006). *Environmental Citizenship*. Massachusetts: MIT press.

MEIRA, P. A., ARTO, M., HERAS, F., IGLESIAS, L., LORENZO, J.J. y MONTERO, P (2013).

La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático. Madrid: Fundación Mapfre.

MERINO, A. (2018)

Mucho más que conocimientos: en defensa de las virtudes en el centro de la educación para la sostenibilidad. Recuperado de: https://www.eldiario.es/zonacritica/conocimientos-defensa-virtudes-educacion-sostenibilidad_6_793430663.html [Consulta 30 de junio de 2018]

NOVO, M. (2009).

El desarrollo sostenible: su dimensión ambiental y educativa. Madrid: Editorial Universitas.

ORR, D. (1996).

What is education for? Recuperado de: <https://www.context.org/iclib/ic27/orr/> [Consulta 30 de junio de 2018]



PÉREZ-DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ J.C. (2016).

Ecobarómetro. Fundación Endesa: cultura ecológica y educación. Madrid: Fundación Endesa. Recuperado de: https://www.fundacionendesa.org/content/dam/endesa-fundacion/medio-ambiente/educacion-ambiental-innovacion-ecologica/ecobarometro_cultura_ecologica_y_educacion_fundacion_endesa.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

PIÑEIRO, C.

En el jardín de la comunicación ambiental: aprendiendo del diálogo. En Riechmann (coord.) (2008) ¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo. Barcelona: Ed. Icaria.

POL, E. VIDAL, T. y ROMEO, M. (2001)

Supuestos de cambio de actitud y conducta usados en las campañas de publicidad y los programas de promoción ambiental. El modelo de las cuatro esferas. Estudios de Psicología 22(19), 111-126

PORRO, A. (2013)

El cambio tiene mucho *ing*. Diagonal. Sección movimientos.

PULEO, A. (2002).

Feminismo y ecología. El ecologista (2002) volumen 31. Recuperado de: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletín_ECOS/10/feminismo_y_ecologia.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

SURIÑACH, R. (2017).

Economías transformadoras de Barcelona. Barcelona: Marge Books.

TRÉLLEZ SOLÍS, E. (2006)

Educación ambiental y sustentabilidad política: democracia y participación. Polis [En ligne], 14 | 2006, mis en ligne le 08 août 2012, consulté le 30 septembre 2016. URL: <http://polis.revues.org/5167>

VVAA (1999)

Libro Blanco de la Educación Ambiental en España. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente. Recuperado de: http://www.mapama.gob.es/es/ceneam/recursos/documentos/blanco_tcm30-77431.pdf [Consulta 30 de junio de 2018]

Relación por orden de aparición de iniciativas y espacios web donde se pueden consultar:

- » REAS-Red de redes de economía alternativa y solidaria: <https://www.reasred.org/>
- » CONGDE: <https://coordinadoraongd.org/>
- » Grupos de trabajo: <https://coordinadoraongd.org/pagina-de-inicio/la-coordinadora/grupos-de-trabajo/>
- » Plataforma por un Nuevo Modelo Energético: www.nuevomodeloenergetico.org/pgs2/
- » Madrid Agroecológico: <http://madrídaagroecologico.org/>
- » Xarxa de Pagesos Agroecològics de Catalunya: <http://www.pagesosagroecologics.com/>
- » Observatorio del Tercer Sector Ambiental: http://afundacion-naturaleza.org/wp-content/uploads/2016/07/1%C2%BA-Informe_Tercer_Sector_Ambiental_julio2016.pdf
- » Seminarios Temáticos del CENEAM: <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/grupos-de-trabajo-y-seminarios/>
- » Proyecto Quórum Global: <http://quorum-global.org/>
- » Cafés científicos organizados por el CGR: <https://www.crg.eu/es/content/about-us-ciencia-sociedad/caf%C3%A9s-cient%C3%ADficos>
- » Programas científicos de divulgación:
 - » Ciencia al cubo: <http://www.rtve.es/alacharta/audios/ciencia-al-cubo/>
 - » Carne Cruda: https://www.ivoox.com/podcast-carnecruda-es-programas_sq_f43.157350.1.html



- » Bajo el asfalto está la huerta: <http://bah.ourproject.org/>
- » Surco a surco: <https://wp.sindominio.net/surcoasurco/>
- » Red de huertos vecinales de Alicante: <https://redhuertosalicante.wordpress.com/>
- » Red de huertos vecinales de Madrid: <https://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/sobre-nosotros/>
- » Comisión de Ecofeminismos de Ecologistas en Acción: <https://www.ecologista-senaccion.org/?p=16888>
- » Colectivo Las Garbancitas: <http://lagarbancitaecologica.org/colectivo-ecofeminista-las-garbancitas/>
- » Iniciativas de ciencia ciudadana:
 - » Plataforma "Mosquito Alert": <http://www.mosquitoalert.com/>
 - » e-Bird: <https://ebird.org/home>
 - » Campaña de Ciencia Ciudadana "74 Oasis Glaciares de Alta Montaña": <http://lagunasdesierranevada.es/>
 - » "Observadores del mar": <http://www.observadoresdelmar.es/que-es.php>
- » Libera de SEO Birdlife: <https://proyectolibera.org/>
- » Uso de redes sociales:
 - » Perfil en Facebook de la Fundación Biodiversidad: <https://es-es.facebook.com/fundacionbiodiversidad/>
 - » La habitación del mar (Greenpeace): <https://www.youtube.com/watch?v=mc2UcxF3c3Q>
 - » #EA26 en twitter y blog <https://educacionambiental26.wordpress.com/>
- » Proyecto Biodiversidad Virtual: https://www.biodiversidadvirtual.org/#texto_pag
- » Centros de documentación en materia de educación ambiental:
 - » CENEAM: <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/centro-de-documentacion-ceneam/>
 - » CEDREAC: http://www.medioambientecantabria.es/CEDREAC/ampliar.php?ld_contenido=22384
 - » CEIDA: <http://www.ceida.org/es/biblioteca-y-documentacion/guia-de-recursos>
 - » CDAMAZ: <http://www.zaragoza.es/ciudad/medioambiente/centrodocumentacion/>
- » Iniciativas de ONG contra el cambio climático:
 - » La hora del planeta de WWF: <http://www.horadelplaneta.es/>
 - » SOS Clima de Amigos de la Tierra: <https://www.tierra.org/s-o-s-clima-por-una-ley-de-cambio-climatico/>
 - » Salvemos el Ártico (Greenpeace): <http://archivo-es.greenpeace.org/espana/es/Blog/juntos-podemos-salvar-el-rtico/blog/41084/>
- » Hogares Verdes: <https://hogares-verdes.blogspot.com/>
- » Aktibatu-programa hogares: <http://www.bizkaia21.eus/>
- » CRIC-Opciones: <http://opcions.org/es/>
- » SETEM Hego Haizea: <http://www.setem.org/site/es/euskadi/>
- » "School of Sustainability": <http://www.foeurope.org/school-of-sustainability>
- » Proyecto Mares de Madrid: <https://mare-smadrid.es/>
- » Red de profesorado impulsada por Ecologistas en Acción: <https://www.ecologista-senaccion.org/?p=97471>



- » GSA (Guerrer@s Sin Armas):
 - » OASIS Nou Barris, en Barcelona: <http://oasistrainingbcn.blogspot.com/>
 - » OASIS El Ruedo, en Madrid: <http://gsamadrid.net/>
 - » OASIS Bizkaia: <http://oasisbizkaia.org/>
- » Decide Madrid: <https://decide.madrid.es/>
- » Plataformas de crowdfunding:
 - » Verkami: <https://www.verkami.com>
 - » Goteo: <https://goteo.org>
- » Programas de voluntariado ambiental : <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/programas-planes/voluntariado-ong-internacionales.aspx>
 - » SeoBirdlife: <http://www.seo.org/participa/voluntariado/>
 - » WWF: https://www.wwf.es/participa/voluntariado_/
 - » Greenpeace: <https://greenwire.greenpeace.org/spain/es-ES/>
 - » Amigos de la Tierra: <https://www.tierra.org/hazte-voluntario-de-amigos-de-la-tierra/>
 - » Fundación Global Nature: <https://fundacionglobalnature.org/que-hacemos/sostenibilidad-corporativa/voluntariado-2/>
- » Iniciativa para la inclusión de la EA en la nueva ley de educación impulsada por EA del Conama: <https://www.change.org/p/subcomisi%C3%B3n-de-educaci%C3%B3n-congreso-inclusi%C3%B3n-de-la-educaci%C3%B3n-ambiental-en-el-curr%C3%ADculo-de-una-nueva-ley-de-educaci%C3%B3n>
- » Guía para elaborar campañas desde la ciudadanía: [https://mobilisationlab.org/](https://mobilisationlab.org/wp-content/uploads/2016/10/The_MobilisationCookbook_Spanish.pdf)
- » Fundación Conama: <http://www.conama-local2017.conama.org/web/index.php>
- » Plan de Naturalización y Restauración ambiental del río Manzanares: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-sPIP/pdf/naturalizacion-manzanares.pdf>
- » Fundación Entretantos: <http://www.entretantos.org/>
- » Plataforma Quinta de Torre-Arias: <http://torreariasplataforma.blogspot.com/>
- » Proyecto LIFE "Oliveros Vivos": <http://oliverosvivos.com/es/proyecto-life/>
- » Comedores escolares sostenibles:
 - » EcoAula: <http://www.ecoaula.cat/quienes-somos-2/?lang=es>
 - » Colegio FUHEM: <https://colegio-lourdes.fuhem.es/alimentando-otros-modelos>
 - » Ecocomedores de Canarias: <http://www.ecocomedoresdec Canarias.com/>
- » Proyecto Trabensol: <http://trabensol.org/>
- » Proyecto "Mayores por el medio ambiente": <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/portalweb/menuitem.7e1cf46ddf59bb227a9e-be205510e1ca/?vgnnextoid=d85f83a14b79e510VgnVCM2000000624e50aR-CRD&vgnnextchannel=19fe8c43b07d-4310VgnVCM1000001325e50aRCRD>
- » Proyecto Descarboniza que no es poco: <https://www.youtube.com/watch?v=ZQ-qdgDVR1hk>
- » Red de huertos urbanos de Sevilla: <https://www.urbanismosevilla.org/areas/planeamiento-desa-urb/huertos-urba->





La Educación Ambiental en España desde las organizaciones sociales y los movimientos ciudadanos

[nos-de-sevilla](#)

- » Red de huertos urbanos de Barcelona: https://guia.barcelona.cat/es/llistat?pg=-search&c=000010?011010*;001020?001001001019*&nr=50
- » Red de Ecoescuelas de Leganés: http://www.leganes.org/portal/contenedor_ficha.jsp?seccion=s_fdes_d4_v1.jsp&codbusqueda=1564&language=es&codResi=1&codMenuPN=50&codMenuSN=901&codMenu=1582
- » Programa Ecoescuelas de la Diputación de Toledo: <https://www.diputoledo.es/global/5/1388/5168>
- » Iniciativa World Clean up day: <https://www.worldcleanupday.org/>
- » Proyecto GRAID: <https://www.stockholm-resilience.org/policy--practice/graid.html>
- » Proyecto "Seeds of Good Anthropocene": <https://goodanthropocenes.net/>
- » Iniciativa de Amigos de la Tierra sobre la alargascencia: <https://alargascencia.org/es>

